

Triduo a San Expedito

Cuando tengas un pedido muy urgente, reza este triduo a San Expedito y tu gracia se concederá rápidamente.

Primer día

Glorioso San Expedito, vengo a implorar tu socorro y obtener de Dios, por tu intercesión, las gracias que solicito de su misericordiosa bondad.

Admiro tu dedicación y fidelidad al deber de estado. Por la manera por la cuál desempeñaste tus deberes de soldado y de jefe, enseñaste a todos que no hay estado de vida en el que no podamos santificarnos. Basta para eso cumplir cristianamente todas las obligaciones. Concédeme pues, por los méritos que adquiriste delante de Dios en el cumplimiento de estos deberes, la gracia de cumplir yo también fielmente, los de mi propio estado sin jamás lamentarme ni acobardarme.

Concédeme además de eso, las gracias que solicito del cielo durante este Triduo. Amén.

Rezar un Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Segundo día

Gloriosos San Expedito, yo admiro en tí la rapidez con que en cualquier ocasión actuabas para el cumplimiento de tu deber. Por eso eres el modelo de la generosidad y del celo con que debemos dedicarnos al trabajo, muy especialmente de nuestra santificación.

Por los méritos que adquiriste de este modo, ven en auxilio de mi tibieza en la práctica de la virtud, a fin de que me separe completamente de los lazos que me ligan al pecado y que pueda darme más enteramente al servicio de Dios y del prójimo con generosa actitud.

Concédeme además de eso, las gracias que solicito del cielo durante este Triduo.

Amén

Rezar un Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Tercer día

Glorioso San Expedito, la prueba y el sufrimiento nunca te fueron evitados. Supiste aceptarlos con coraje y confianza. Y con el fin de asemejarse más al Divino Crucificado, no rehusaste de verter tu sangre por él. ¡Cuán lejos estoy de imitarte! Ante las menores pruebas y dificultades cotidianas, me lamento, gimo y a veces me revuelco, en vez de aceptarla filialmente como venidas de la Divina Providencia.

Enséñame pues, a no lamentarme jamás y antes aceptar generosamente, para purgar mis faltas, todas las cruces que me reserva la Divina Providencia.

Concédeme además de eso, las gracias que solicito del cielo durante este Triduo.

Amén

Rezar un Padre nuestro, Ave María y Gloria.